

El entramado de un TFL: la experiencia del trabajo en conjunto

Valentina Goldraj

Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
valentina.goldraj@gmail.com

Mariana Moretto Fraga

Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
marianamorettofraga@gmail.com

Director Dr. Marcelo Silva Cantoni

Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Codirector Dr. Belisario Zalazar

Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Un Trabajo Final de Licenciatura comienza mucho antes de la decisión de hacerlo, aunque pensemos que esa instancia está fuera de nuestro campo de juego. A pesar de ciertas creencias arraigadas en el quehacer académico —como la fantasía de que la investigación debe dar cuenta de una autoría exclusivamente propia—, desde un primer momento, nos atrajo la idea de sellar un ciclo de manera conjunta y colaborativa. Bibliografía, lecturas y películas compartidas a lo largo de nuestra carrera anudaron la serie de materiales estéticos que nos convocaron a la decisión de hacer el TFL de a dos. Al pensarnos en este proceso, resuenan las palabras de Deleuze y Guattari (2010) sobre la escritura de *Mil mesetas*: “aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano” (p. 9).

En el germen de nuestra investigación, la primera definición fue que lo que nos inquietaba era el interrogante en torno al cuerpo como materialidad porosa, plástica y mutante conformada por una multiplicidad de relaciones que socavan el ideal humano de un cuerpo circunscripto a una imagen particular de la especie. A partir de allí, nuestra mirada se agudizó y entró en diálogo con la consideración acerca de la viabilidad de la práctica investigativa, asumiendo nuestras propias competencias: ¿qué deseamos investigar?, ¿qué queremos decir?, ¿qué aportaríamos con nuestra perspectiva? Los ensayos de respuestas a estas preguntas fueron los pilares del comienzo. La conciencia de la importancia de no cercar la investigación, la socialización de nuestro

interés y de nuestras incertezas, de nuestro saber y de nuestro no saber, junto a las conversaciones multiplicadas en distintos ámbitos, nos llevó a definir a la novela *Miles de ojos* de Maximiliano Barrientos, publicada en 2022, como objeto de nuestro análisis.

Al adentrarnos en este objeto de estudio, nuevos horizontes teóricos, nuevos focos analíticos —no previstos anteriormente— se fueron encendiendo. A medida que las lecturas de la novela se sucedían y se yuxtaponían a otras lecturas que sirvieron de pábulo a nuestro sustento teórico, los encuentros con quienes nos dirigieron, siempre desde la presencialidad, espesaron el entramado de sentidos con los que trabajamos. Nuestro director, Marcelo Silva Cantoni, y nuestro codirector, Belisario Zalazar, fueron un bastión clave para concebir la idea de un equipo para nuestra tesis denominada “La emergencia de cuerpos mutantes en la novela *Miles de ojos* de Maximiliano Barrientos”. Una novela como *Miles de ojos*, que tiene diferentes líneas espaciotemporales narradas por distintas voces, y que hibridiza las dimensiones del sueño y la vigilia, la vida y la muerte, lo humano, lo maquínico y lo vegetal, precisó que varios ojos fueran puestos en ella.

El *weird fiction* como herramienta artefactual, el campo de la literatura boliviana contemporánea y las narrativas del fin, junto con el posthumanismo crítico, se abrieron ante nosotras como espacios que indagamos apartándonos de una metodología aplicacionista de conceptos *desde* los cuales leer la novela para, en cambio, leer *con* la novela. Es decir, *Miles de ojos* fue para nosotras un terreno especulativo que abonó a la producción crítica de conocimiento y no solo un objeto literario a indagar. La noción central de nuestro trabajo, *cuerpo mutante*, se erigió sobre el imaginario que la propia novela propone bajo nuestra insistencia en no encorsetar a la novela en categorías foráneas a esta.

Iniciamos la escritura a tuestas, procurando una metodología que, progresivamente, se fue consolidando en un ejercicio dinámico. La idea de escribir de a dos como una actividad a realizarse *in situ* y en simultáneo fue el primer impulso puesto en práctica, sobre todo en la instancia de escritura del proyecto de TFL. Sin embargo, a raíz de la sugerencia de nuestros directores, ensayamos otras modalidades de escritura que nos permitieron desarrollar la mayor parte de nuestro trabajo final. A modo de entramado, fuimos entretejiendo la escritura de la una y de la otra, de un modo continuo y fluido que nos demostró que la redacción a cuatro manos aloja una potencia para la investigación. Sin proponérselo, como un juego creativo, cada párrafo se sumaba al anterior y, en un vaivén, auguraba el siguiente. Como un cadáver exquisito, la escritura resultó una hibridación entre distintas partes.

Parte de nuestro método a la hora de trabajar consistió en escribir cada impulso de idea por más mínimo que fuera, entendiendo que solo se avanza sobre lo que está plasmado, sobre aquello capaz de asentarse —aunque sea provisoriamente— en la escritura. De igual importancia fueron los encuentros semanales en los cuales, a través de lecturas en voz alta, construíamos la organicidad del texto. Encuentros que no siempre implicaron que el texto avance en su extensión, pero que sí involucraron una escucha constante y una búsqueda de ser propositivas, una pérdida del miedo a escribir aquello que todavía no tiene forma, así como también un movimiento entre cuestionar y defender lo que cada una había llevado. A raíz de esto, hoy —coescribiendo este artículo— nos resuena con énfasis una de las devoluciones en la defensa del TFL: “para ser una escritura a cuatro manos, no se le notan las costuras”. Por otra parte, más allá de nuestro calendario tentativo, la alternancia entre escrituras y lecturas hizo que el proceso tuviera una temporalidad singular. Es decir, el trabajo constante, dedicado y metódico en nuestra investigación se sobrepuso a los reclamos de la ansiedad y las inseguridades, para dar lugar así a la dimensión del disfrute, aspecto no menor en este trayecto.

En cuanto a la estructura del trabajo, tres núcleos problemáticos organizaron nuestras derivas. Cada uno guardó una interdependencia con los demás y aun así cada uno sostenía su propia autonomía. El esquema orientativo elaborado al inicio, como tal, operó como una hoja de ruta y no como una partitura a seguir de modo taxativo. En otras palabras, el esquema que previmos no prefiguró todos los senderos de la praxis investigativa, pues el final de un capítulo dejaba zonas por alumbrar que llamaban al capítulo siguiente y nos dirigían hacia nuevos horizontes analíticos, hacia zonas no anticipadas. En la escritura del primer capítulo, advertimos, junto con nuestros directores, que el diálogo entre la novela y la escritura no se trataba de una relación indicativa, de constatar o demostrar con citas literarias nuestras lecturas, sino que consistía en una nueva producción con su propio espesor creativo.

Miles de ojos desde la mirada del posthumanismo crítico, como *literatura del descontento realista*, en los términos de Amatto (2020), como narrativa boliviana contemporánea, de acuerdo con González Almada (2017) e inserta en el territorio de fronteras perturbadoras y perturbadas del *weird fiction*, como lo piensa Sanchiz (2022), preconiza la idea de una imaginación en disputa y de sentidos naturalizados proclives a desintegrarse frente aquello que desborda la razón y el entendimiento occidental, moderno y humano. Lejos de pretender una visión moralizante o aleccionadora sobre el porvenir y en quiénes nos estamos convirtiendo, la novela de Barrientos, para nosotras,

asume su valor político en su reflexión sobre el futuro y el presente. En estas claves, desarrollamos la escritura de la tesis en un intento de contribuir a la facultad imaginativa que amplía los límites de lo que entendemos por “nosotros” –incluso “nosotrxs”– y lo que entendemos por “mundo”; por ello decimos que abordamos a la novela no meramente desde su dimensión narrativa, sino también desde su dimensión especulativa.

Una vez colocado el punto final o hecha la última corrección en el TFL, se abre un nuevo momento del proceso signado por el entusiasmo que trae avistar el final, así como también el ingreso de nuevas preguntas: por un lado, ¿qué otras miradas suscitaría nuestro trabajo en lxs evaluadorxs?; por otro, ¿qué implica defender una tesis? Con relación a esta última pregunta, fue fundamental la confianza transmitida por los directores en términos de reconocer la solidez del trabajo y la viabilidad de su continuidad. La respuesta de que una defensa no solamente está dirigida a un público académico, sino que hay una responsabilidad en socializar la investigación a un público que desborda ese ámbito, aseguró los últimos pasos; un público que, a su vez, reconocemos como una comunidad afectiva que hizo posible que llegáramos a la culminación de la licenciatura. Y en cuanto a la primera pregunta, las devoluciones fueron algo que le dieron una nueva dimensión analítica a nuestro trabajo. En este sentido, entendimos que la defensa es efectivamente una instancia de aprendizaje más.

Retomando nuestra metodología, la preparación de la defensa trajo aparejada la labor de intercalar nuestras voces una vez más. La organización del contenido en una exposición oral significó otro peldaño en la maduración de nuestras ideas y esta instancia nos permitió concebirnos, desde otra perspectiva, como investigadoras en Letras.

Un TFL comienza mucho antes de la decisión de hacerlo y continúa aún después de su defensa, cerrando un ciclo pero abriendo otras puertas. En nuestro proceso, los pasajes por las distintas etapas implicaron nuevas capas de sentido para pensar la novela, que aun hasta el momento nos sigue generando interrogantes dispuestos a entrar al campo de juego.

Referencias

- Amatto, A. (2020). Transculturalar el debate. Los desafíos de la crítica literaria latinoamericana actual en dos escritoras: Mariana Enríquez y Liliana Colanzi. *Valenciana*, 26, 207-230.
- Barrientos, M. (2022). *Miles de ojos*. Caja negra.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas*. *Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-



textos.

González Almada, M. (2017). Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea 2000-2010 [tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].

Sanchiz, R. (2022). Prólogo, en Fernández Giordano (Ed.), *Mundo weird. Antología de la nueva ficción extraña*, vol. 1 (pp. 9-18). Holobionte.